

Tarifa. Cinco siglos de historiografía

Enrique Gozalbes Cravioto ¹

Introducción

Como es sabido, la Historiografía constituye una de las ramas de la Historia que en la actualidad se encuentra en plena eclosión en nuestro país. La misma acoge la mirada acerca de cómo en el pasado se ha escrito la Historia, incluida naturalmente la de España, lo cual no deja de ser una observación acerca de cómo vemos o nos han visto en relación con nuestra raíces. ² Como toda Historia, la Historiografía puede ser simplemente narrativa y expositiva, con lo que se ponen en un cómodo orden los datos dispersos, o bien puede ser analítica y valorativa. La primera sigue la estela de las otroras extendidas Bibliografías, impuestas en un país entonces con (impuesta) escasa capacidad crítica, con la excepción parcial del *Índice Histórico Español* (fundado por Vicens Vives en 1952 y que recogía breves comentarios). Pero la Historiografía debe de ser analítica y crítica, en la medida en la que no basta con describir cada uno de los árboles de un bosque, sino que hay que interpretar el bosque mismo.

Hasta bien avanzado el siglo XX Tarifa ha sido una ciudad que ha carecido de una Historia más o menos completa. Cuando a mediados del siglo XIX el académico Tomás Muñoz y Romero elaboró el catálogo de historias locales, por más que el intento nunca pudiera ser completo, constató esta ausencia de historias de Tarifa. ³ Un hecho que no deja de ser curioso, si tenemos en cuenta la proliferación de esas historias en poblaciones menores, y la propia realidad de que Tarifa sea una ciudad, al igual que sus tierras y costas próximas, que desde hace muchos siglos ha atraído la atención de los viajeros y de los escritores, con algunos episodios rememorados una y otra vez en la Historia, como la actuación de Guzmán el Bueno o la batalla de Salado.

Los precedentes

Al respecto de lo últimamente indicado, podemos naturalmente remontar el análisis a la época romana, ⁴ con las alusiones de los periplos a la visión de los marinos y de aquellos que

1 Universidad de Castilla-La Mancha. Correo electrónico: Enrique.Gozalbes@uclm.es.

2 Vid. al respecto en general la síntesis de HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *Tendencias historiográficas actuales. Escribir Historia hoy*, Madrid, 2004, y sobre la historiografía española el volumen de ANDRÉS-GALLEGO, J. (coordinador): *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1999.

3 MUÑOZ Y ROMERO, T.: *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid, 1858; SIMÓN DÍAZ, J.: *La bibliografía regional y local*, Madrid, 1976. Vid. en general las observaciones de DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: "La historiografía local andaluza en el siglo XVII", *Actas X Congreso de la Asociación Española de Hispanistas*, vol. 1, Madrid, 1984, pp. 29-41.

4 Los textos de la Antigüedad clásica están recogidos en parte en SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI. *La Geografía de Estrabon*, Barcelona, 1952; BEJARANO, V.: *Fontes Hispaniae Antiquae*. VIII. *Hispania antigua según Mela, Plinio y Ptolomeo*, Barcelona, 1987, así como en las difundidas traducciones de GARCÍA Y BELLIDO,

acudían a sacrificar en época fenicia a la isla de *Juno* o *Hera* (Avieno, *O.M.* 350-366), o de los estratos geológicos que asoman en el litoral próximo y que en los navegantes asemejaban ser vestigios de un camino supuestamente trazado por Hércules, como personaje histórico, para transportar los bueyes (Periplo de Scylax, 112; Avieno, *O.M.* 322-324). El peculiar paisaje del Estrecho, en el entorno de Tarifa, era lo que más llamaba la atención de estos navegantes, y lo solían relacionar con el mito de la apertura de las Columnas por parte de Herakles/Hércules.

Entre los testimonios de los autores greco-latinos destacan los geógrafos y naturalistas, que no abundan en datos concretos sobre el territorio. En este sentido debemos de tener en cuenta la referencia de Artemíodoro y de Estrabon (III, 5, 5) a la isla de *Iuno* y a su santuario, de una dudosa interpretación, o la de diversos escritores sobre los nombres de las poblaciones costeras, acerca de las que Mela (II, 96) sólo nombra *Tingentera (Traducta)*, *Mellaria* y *Belo*, después de afirmar que todas las ciudades del litoral eran pequeñas, y Ptolomeo (II, 4, 6) se limita a mencionar los nombres de las mismas (*Traducta*, *Mellaria*, *Belo*), con la indicación de que en este litoral tarifeño comenzaba la zona de los Bástulopúnicos.

Algunos detalles concretos tenemos respecto a *Mellaria*, definida por Plinio (*NH.* III, 3) como un simple *vicus* ubicado en el punto de máxima angostura del Estrecho, o sobre todo de *Belo*, importante mercado (Estrabon III, 1, 8) y puerto para el paso a la cercana *Mauretania* (Estrabon III, 1, 8, Plinio, *NH.* III, 7), al tiempo que centro de fuerte producción de salazones de pescado (Estrabon III, 1, 8). La existencia de una calzada o vía la tenemos atestiguada en las fuentes sobre los itinerarios terrestres o marinos, en especial el *Itinerarium Antonini* (405-407), y el relato de Marciano de Heraklea (II, 9) acerca de la longitud de las travesías informa de la profusa navegación entre los distintos puertos y estaciones marítimas. No obstante, la Historia de Hispania y de sus localidades no fue un género cultivado en la antigüedad.

De igual forma podemos aludir a la Edad Media musulmana, cuando tampoco Tarifa fue objeto de una atención monográfica, al contrario que otras ciudades andalusíes que merecieron la misma.⁵ No obstante, Tarifa comienza a aparecer en los cronistas en relación con los episodios de la conquista árabe, en concreto ya Arib (siglo X) menciona la expedición de Tarif en el año 710. Tarifa se va a convertir en un lugar de paso de las tropas entre los dos continentes en dirección a *Ksar Sguir*, Alcazarseguer (en especial en época de los almohades), si bien es cierto que la mayor parte de las menciones de viajeros y geógrafos, que citan *Yazira Tarif* (península o isla de Tarifa) se limitan a tratar de explicar su topónimo, a partir de Tarif y de su famosa expedición precursora de la invasión islámica de al-Andalus,⁶ otro de los hechos más singulares de la Historia de Tarifa.

El geógrafo ceutí Al-Idrisi menciona *Yazira al-Tarif* como el punto de partida de sus recorridos descriptivos de Al-Andalus. Su texto, por pequeño que resulta, es el punto de partida de las descripciones literarias sobre la ciudad: “*Yazira Tarifa se encuentra a orillas del mar Sirio,*

A.: *España y los españoles hace dos mil años según la Geographía de Strábon*, Madrid, 1945 (con reed.), y *La España del siglo I de nuestra Era según P. Mela y C. Plinio*, Madrid, 1947 (con reed.). Las fuentes itinerarias pueden verse en ROLDÁN, J. M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada, 1975; PASTOR, M.: “La Península Ibérica en Marciano de Heraklea”, *Hispania Antiqua* 8 (1978) 81-128.

5 PONS BOYGUES, F.: *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arabigo-españoles*, Madrid, 1898. Sobre los escritores andalusíes, *Vid.* la recopilación enciclopédica dirigida por LIROLA, J.: *Biblioteca de al-Andalus*, 6 vols., Almería, 2006-2011.

6 La etimología también permite el significado de “punta”; *Vid.* ASÍN PALACIOS, M.: *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, 1940, p. 136. Por su parte, VALLVÉ, J.: *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, Madrid, 1989, ha puesto en duda la interpretación tradicional, afirmando que debía tratarse de una adecuación. En cualquier caso, debe tenerse su tesis, no aceptada por parte de la mayor parte de los investigadores, de que ni los episodios del 710 ni del 711 tuvieron lugar en Tarifa y Algeciras, sino que el ataque árabe se produjo en Cartagena.

al principio del estrecho conocido como Al-Zuqaq. Tarifa es una pequeña ciudad, con murallas de tierra, y que es cruzada por un pequeño río. Tiene mercados, alhóndigas y baños. Tiene enfrente suya dos islas pequeñas, de la que una recibe el nombre de al-Quantir. Se encuentran muy cerca de tierra firme. De Tarifa a Algeciras hay dieciocho millas. Se sale de Tarifa hacia el Wadi-n-Nisa, que lleva agua, y de allí se va a Algeciras”.⁷

Lo más importante no son los datos en sí mismos, bastante modestos (ciudad pequeña, muralla de tapial, baños públicos para los viajeros y mercado) sino que en Tarifa iniciaba el geógrafo su descripción de Al-Andalus a partir de los caminos que unían las distintas ciudades. Pero además, como hecho importante, al-Idrisi indica que Alejandro (Magno) había construido un puente o dique, cuyos restos él había visto personalmente, y que los habitantes de Tarifa llamaban “Al-Qantara”, y que partía de la “Roca del Ciervo”.⁸

Historiografía cristiana

El episodio del año 710, el ataque de Tarif con los bereberes como origen del nombre de la ciudad, será la explicación que la historiografía islámica expondrá de forma continuada,⁹ y que pasará a la crónica castellana, primero en latín a través de la obra mozárabe de la Crónica Pseudo-Isidoriana,¹⁰ y más tarde con las crónicas que llegan hasta las obras de Rodrigo Ximénez de Rada.¹¹ Y en el mismo siglo XIII el desemboque de Tarif y su incursión en Tarifa toma cuerpo definitivo en la Historia a partir del texto de la *Crónica General de España* de Alfonso X, punto de arranque de la historiografía española.¹²

A esta obra seguirá más tarde la crónica de los reyes castellanos,¹³ en especial la *Crónica de Sancho IV el Bravo*, o sobre todo la *Cronica de Alfonso XI*, en las que los episodios de la lucha islamo-cristiana en Tarifa, ante sus muros y la valentía de Alonso Pérez de Guzmán, o en la importante batalla de Salado (de Tarifa para los árabes), tienen un protagonismo que es obviamente muy especial, cuestiones que han sido objeto de atención en múltiples ocasiones, y que fueron estudiadas en detalle con suma pericia por parte de Ambrosio Huici Miranda.¹⁴ Unos momentos, entre finales del siglo XIII y los comienzos del siglo XIV, en los que la llamada Reconquista se jugaba en la frontera de Tarifa.

Pese a todo, el episodio del cerco de Tarifa, y la actuación de Guzmán el Bueno, como

7 AL-IDRISI: *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edición y traducción de R. Dozy y M. J. de Goeje, Leiden, 1866 (reedición 1968), p. 176 de la edición y 212 de la traducción. Otras fuentes geográficas árabes apenas ofrecen datos, Al-Zuhri (siglo XII) destaca la pesca del atún en estas aguas, donde se producían las mayores capturas; Al-Marrakushi (siglo XIII) alude a la isla y a la máxima angostura del Estrecho, y alude a los estratos geológicos considerando que eran los restos de un puente inmenso construido por los romanos (otros autores árabes aluden al “puente de Alejandro”); en el siglo XIII Al-Malzuzi obtuvo una mala impresión de su visita a Tarifa, donde la alcazaba o castillo era muy estrecho, y renegaba del mal olor (sin duda a pescado) de la ciudad; Al-Himyari aludirá al muro de tierra de la población, a las tiendas, posadas y baños.

8 Al-Idrisi, ob. cit., p. 166 de la edición y 199 de la traducción.

9 Al respecto de la misma continúa siendo básica la erudita aportación de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C.: *En torno a los orígenes del feudalismo. 2. Fuentes para la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, Mendoza, 1942; 2ª edición, Buenos Aires, 1978.

10 *Cronica Pseudo-Isidoriana*, edición de A. Benito, Valencia, 1961, p. 51: “ed ad insulam Tarif cum Iuliano venien [...]”

11 XIMENEZ DE RADA, Rodrigo: *De Rebus Hispaniae* III, 19.

12 *Crónica General de España*, cap. 555, edición de R. Menéndez Pidal, vol. 2, Madrid, 1977, p. 308, muestra todavía las vacilaciones sobre la toponimia derivadas del desconocimiento de la zona: “e esta fue la primera entrada que los moros fizieron en Espanna, e aportaron aquen mar en la ysla que despues a aca ovo nombre Algezira Tharif del nombre daquel Tarif”.

13 SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Historia de la Historiografía española*, vol. 1, Madrid, 1947.

14 HUICI, A.: *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones africanas (almorávides, almohades y benimerines)*, Madrid, 1956.

veremos magníficamente estudiados por Mercedes Gaibrois, no va a tener en esta época la fama que alcanzaría siglos más tarde. Este hecho no sólo se producirá en la historiografía ligada a los benimerines, en el intento de disimular la doble derrota de la pérdida de Tarifa en 1292 y el asedio fracasado de 1294, sino además que la importancia real del episodio de Salado en 1340 rebajaban a un nivel de simple anécdota lo anterior.¹⁵ Y esta falta de fama también está presente en el libro del franciscano sevillano del siglo XIV, quien describiendo la zona indica: “vine a una villa que es del Reyno de Castilla que conte de suso que dizen Tarifa, la qual pobló un alarabe muy poderoso que dixeron Tarif, e sobre esta villa fue desbaratado e vençido Alboaçen rey de toda la tierra de poniente de allen mar, e vençiollo e desbaratolo el muy noble rey don Alfonso de Castilla, e rroble todos sus rreales e sus thesoros e todas sus mugeres e matole sus cavallerias”.

¹⁶

La historiografía castellana

A partir de la unificación de Castilla y Aragón, a grandes rasgos, se desarrollará el momento de construcción de una Historia nacional española, sobre todo a partir del cronista Elio Antonio de Nebrija y de sus sucesores, que intentarán enlazar la Historia castellana de su tiempo con la antigüedad romana. En el siglo XVI las raíces romanas y clásicas dotaban de prestigio ineludible y de nobleza a los orígenes, en la medida en la que ocultaban la tradición “mora” medieval. La Tarifa del siglo XVI, la que se había convertido en frontera con el Norte de África (la Berbería), la que en ocasiones ayudaba y avituallaba a las plazas portuguesas y españoles del Norte de Marruecos, no va a tener escritores ni historiadores propios, y ello va a ser especialmente relevante en los siglos XVII y XVIII, momento en los que Cádiz, por un lado, y Gibraltar, por el otro, sí merezcan esa atención monográfica.

Sin embargo, Tarifa va a estar presente en la historiografía más general, en la que algunos episodios aquí localizados van a tener cierto protagonismo. Uno de ellos, ya aludido, es el ataque beréber del 710, acerca del que no vamos ahora a volver. Otro aspecto importante será el referido al famoso acontecimiento del cerco marroquí a la plaza, con la heroica defensa efectuada por Alonso Pérez de Guzmán. En este sentido, en la historiografía sobre Tarifa destacan los cronistas a sueldo de la casa de Medina Sidonia, para mayor gloria de la misma, que se van a manifestar sobre todo en las crónicas de las *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, de Pedro Barrantes Maldonado, y en la *Crónica de los duques de Medina Sidonia*, de Pedro de Medina, en parte ésta sub-producto de aquella.

En las *Ilustraciones* de Barrantes Maldonado, obra que permanecerá manuscrita hasta el siglo XIX, la descripción breve de Tarifa aparece cuando indica la voluntad de Sancho IV de efectuar su conquista: “acordaron de yr a çercar la villa de Tarifa, que era del rey Abenjacob, rey de Fez y de Marruecos, que está en la costa del estrecho de Gibraltar, y estava allí grande aparejo para desenbarcar cavallos cada vez que los moros querían pasar a Hespaña, y está más çerca de África que otro ningun pueblo de la costa, porque dende Tarifa á Alçaçar Çaguer, que es en África, no ay mas de tres leguas del estrecho de la mar”.¹⁷ Y en el discurso puesto en boca de Alonso Pérez de Guzmán, en la defensa de la plaza, creó la frase hoy famosa: *Tarifa es agora la llave y guarda de toda Hespaña*.¹⁸

¹⁵ IBN MARZUQ: *El Musnad. Hechos memorables de Abu-l-Hasan, sultán de los Benimerines*, trad. de M. J. Viguera Molins, Madrid, 1977, está repleta de alusiones a los mártires de la batalla de Salado.

¹⁶ *Libro del Conosçimiento de todos los reynos e tierras e señoríos que son por el mundo*, edición de M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1877, p. 21 (existe una edición facsímil, Barcelona, 1980).

¹⁷ BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, cap. XIX, original en la Real Academia de la Historia. Existe una edición muy antigua, en *Memorial Histórico Español*, 9, Madrid, 1857, y otra más reciente realizada por F. Devis Marquez, Cádiz, 1998, p. 73.

¹⁸ Pedro Barrantes Maldonado, ob. cit., cap. XXII, edición mencionada, p. 81.

Pedro de Medina sigue de forma bastante fiel a Barrantes, aunque la descripción que realiza de Tarifa es todavía menos valiosa, pues indica que desde ella hasta Tánger (en lugar de Alcazarseguer) había tres leguas de navegación.¹⁹ Menciona la torre de Guzmán con el nombre del Cubo, y afirma que debajo de ella se encontraba el arenal,²⁰ el castillo estaba a 50 pasos de la torre,²¹ una precisión que también hace Barrantes: “diziendo esto se quitó de las almenas y se fue a meter en el castillo, que estará çinquenta pasos de la torre”.²²

Volviendo a Barrantes, éste da más datos sobre la famosa torre, a partir de su visita efectuada en 1540, con motivo de un ataque turco contra la plaza de Gibraltar,²³ y cuando pudo observar torres, puertas y adarves: “es una torre redonda de cantería antigua y comidas las piedras por la gran antigüedad que en ella muestra, y es toda terraplenada hasta arriba, y llámase agora la Torre del Artillería porque tienen los marqueses que oy son de Tarifa plantada allí su artillería, ansi porque es una torre principal como porque se haze allí un través en una esquina que guarda la mar”.²⁴

La nobleza del pasado

El tercer aspecto en el que Tarifa va a tener un notable protagonismo histórico va a corresponder a la antigüedad. En el siglo XV el catalán Joan Margarit, que es más conocido por *El Gerundense*, había iniciado la cadena de identificaciones de las ciudades antiguas mencionadas por las fuentes clásicas, y lo había hecho en este caso de una forma manifiestamente desafortunada, ubicando *Mellaria* en Algeciras y *Belo* en Tarifa.²⁵ Otro estudioso de las antigüedades que escribió una crónica de España, Lorenzo de Padilla, “Arcediano de Ronda”,²⁶ indicó en 1538 con acierto que “Menralia que fue junto a Tarifa”, y de forma correcta señalaba que los restos de *Belo* eran los que aparecían en la ensenada de Bolonia: “Belone, cuyas insignias de edificios permanecen dos leguas más occidentales que Tarifa, que corrupto el nombre le llaman Bolonia”.

Esta última consideración convencerá, sin duda, al cronista regio Florián de Ocampo, pero éste además va a incluir otro dato que durante mucho tiempo iba a florecer en la visión del pasado tarifeño. En efecto, Florián de Ocampo, después del atisbo de Nebrija, va a ser el difusor del concepto historiográfico de Tartessos, teniendo presente el texto del historiador griego Herodoto. De esta forma, Ocampo consideraba que Tartessos era la capital del viejo y floreciente reino, a la que habría sucedido en época romana la ciudad de *Carteia*. Así en su *Crónica General de España*, publicada en 1543, Florián de Ocampo identificaba Tartessos y *Carteia* con la ciudad que en esa época era conocida como Tarifa.²⁷ Por cierto, que suele indicarse que la identificación

19 MEDINA, Pedro de: *Crónica de los duques de Medina Sidonia*, editada en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. 39, Madrid, 1861, p. 88.

20 Pedro de Medina, ob. cit., p. 95.

21 Pedro de Medina, ob. cit., p. 99.

22 Pedro Barrantes Maldonado, ob. cit., cap. XXIV; edición mencionada, p. 87.

23 BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Diálogo entre Barrantes y un caballero extrrabjero en que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar y el vencimiento que la armada de España hizo con los turcos en 1540*, Madrid, 1881.

24 Pedro Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, ob. cit., cap. XXIV; edición mencionada, p. 85.

25 Su obra fue muy manejada en manuscrito, pero no fue editada hasta muchos años después de su muerte; MARGARIT, Joan: *Paralipomenon Hispaniae*, Granada, 1545, p. XV: “urbis Belon ad partem freti, que hodie Taripha oppida est, et erat ibi templu Iunonis. Post Bellone urbem sequitur usque Mellaria ante fretum, quae nunc Alhezira nuncupatur”.

26 PADILLA, Lorenzo de: *Crónica de España*, sin fecha (hacia 1540-1550), ni lugar de edición; B. N. R. 29851, pero sobre todo el texto inédito de su *Geografía de España*, obra que se considera perdida, pero de la que hemos localizado una copia manuscrita del siglo XVIII en la Real Academia de la Historia, Ms. 9/5909.

27 OCAMPO, Florián de: *Crónica General de España*, Medina del Campo, 1543. Igualmente Vaseo, Juan: *Chronici*

de la antigua *Baelo* con las ruinas de la ensenada de Bolonia fue formulada por vez primera por el británico Conduitt, en 1720, pero en realidad no sólo está presente ya en Ocampo sino incluso antes en Lorenzo de Padilla.²⁸

Las ideas de Ocampo iban a resultar fundamentales para inspirar al ya citado Pedro de Medina, quien incluirá un extenso capítulo dedicado a Tarifa en su *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, publicado en 1548. Los fundamentos de este análisis histórico van a ser los siguientes:²⁹

-Identificación de la ciudad con la antigua Tartessos, donde había reinado el longevo Argantonio, y que habría practicado comercio con los griegos, de acuerdo con lo recogido por Herodoto.

-Identificación de la isla con el templo de Iuno mencionado por Pomponio Mela, y que habría marcado la sucesión de los fenicios como asentados en la zona, en la que la isla tarifeña serían últimos restos: “todavía parece dentro rastro de sus edificios, bien obrados que declara haber sido tratada los tiempos antiguos”.

-Después “se llamó Tarifa por el capitán de los moros, llamado Tarif, cuando entraron en España, por ser éste el primer lugar que en España ocuparon”.

-El rey Sancho IV ganó Tarifa, y cuenta entonces de forma breve el episodio heroico del asedio de la plaza y su defensa por Alfonso Pérez de Guzmán.

-Batalla en sus campos en época de Alfonso XI, evidente referencia a la famosa batalla de Salado.

Todos estos datos fundamentales, ya presentes en Pedro de Medina, van a marcar en mayor o menor medida la visión de la Historia de Tarifa durante algún tiempo. Pero en el siglo XVII algunas glorias había que aumentarlas y precisarlas, y es lo que hará en el año 1645 Rodrigo Méndez de Silva, en su estudio sobre la población, ciudades y villas de España.³⁰ En él también el episodio del cerco benimerin a los muros de Tarifa, y la sacrificada actuación de Alonso Pérez de Guzmán, tienen una cumplida presencia, con su negativa a entregar la plaza pues había hecho homenaje a su Señor (verdadera expresión de las Crónicas), y también con el premio nobiliario, “de quien descienden los Duques de Medina Sidonia y otras ilustres casas”.

La propia Historia de España del Padre Mariana, escrita en los últimos años del siglo XVI, va a ser el colofón de un siglo que renovó la historiografía española, y que como tal memoria escrita estuvo vigente durante dos siglos.³¹ En la Historia de Mariana destacará por un

Rerum Memorabilium Hispaniae, Salamanca, 1552, pp. 23 y 23 vº, identificaba Tartessos con la posterior Carteia romana, posición ya mantenida antes por Elio Antonio de Nebrija. Sobre estas cuestiones remitimos a GOZALBES, E.: *El descubrimiento de la Historia Antigua de Andalucía*, Málaga, 2001.

28 Lorenzo de Padilla, ob. cit.: “edificar en el estrecho de Gibraltar o su entrada un templo de la diosa Iuno, que unos le llamaron de este nombre, y otros Velona que fue otro nombre de los suyos, y fue su edificio hasta dos leguas pequeñas más occidental que Tarifa, cuyas insignias de edificios, corrupto el nombre, al presente les llaman Boloña; Florián de Ocampo, fol. XII: desde Tarifa hasta los cabos que llaman de Plata ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las muestras de cierta población antigua, nombrada Belon, que dizen agora Beloña”.

29 MEDINA, Pedro de: *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla, 1548.

30 MENDEZ DE SILVA, Rodrigo: *Población General de España*, Madrid, 1645, cap. XXXII: “cinco leguas distante de Gibraltar está la villa de Tarifa, situada cerca del Estrecho, inclinada a Occidente, con fuertes muros, dos puertas, buen castillo, fértil de miel, pan, vino, caças, pescados y especialmente ganados bacunos en espaciosas dehesas. Tiene ochocientos vecinos y Nobleza, divididos en quatro parroquias, un convento de Frayles Trinitarios. Son sus Armas, en escudo, un castillo sobre agua, en la ventana una llave por serlo de España, otras dos a los lados, orlado destas letras, Sed fuertes en la guerra. Fundola nuestro antiguo Rey Tago, años del mundo 2128, antes de la humana Redempción, 1333, llamándose Carteia, después Tartesia, según más cierta opinión, de quien esta provincia algún tiempo fue nombrado Tarsis, memorado en las Divinas Letras, interpretándose Cuevas y Minas hondas halladas en sus marítimas costas”.

31 MARIANA, Juan de: *Historiae de rebus Hispaniae*, Toledo, 1592, versión española, *Historia de España*, Toledo,

lado el papel imponente atribuido a Tarifa en la antigüedad, como lugar del combate entre Hércules y Gerión,³² la sede de *Tartessos* y de su mítico rey Argantonio hasta el que llegaron los griegos;³³ de igual forma, Mariana considerará, como había sido usual, que la importante ciudad de *Carteia* correspondía en su emplazamiento con Tarifa.

Pero además, desde el punto de vista historiográfico, Mariana es uno de los significativos ejemplos, después de Sánchez de Arévalo, de las adherencias teatrales en el episodio del cerco de Tarifa en 1294, y que desfiguraban la imagen de Guzmán, quien “con mesurado semblante” comprobó que no era que los “moros” estaban entrando en Tarifa, sino sólo que estaban degollando a su propio hijo, por lo que “se volvió a comer con su mujer sin dar muestra alguna de ánimo alterado”. Guzmán el Bueno comenzaba a experimentar un secuestro que le iba a dotar cada vez de una mayor ferocidad, al hilo que aumentaban los hijos que en su supuesto diálogo habría estado dispuesto a sacrificar: los cinco hijos de la *Crónica de Sancho IV* se convierten ya en Mariana en cien hijos. Y el record, ya en el siglo XIX, Adolfo de Castro los multiplica: “antes no sólo ese hijo, sino mil que tuviera, todos dejaría entregar a la muerte”. Una verdadera hecatombe humana.

Entre Carteia y Belo: Iulia Traducta

En el siglo XVII la historiografía española asumirá los grandes trazos de la obra de Mariana;³⁴ y producirá el despliegue de las Historias más concretas, con unos contenidos locales y regionales, que iban desde la Historia de una población a, sobre todo, la de una diócesis (se explica porque muchos de los escritores eran eclesiásticos) con el conjunto de las poblaciones pertenecientes a la misma. Y junto a ello, la infección que significará la introducción de datos míticos, los famosos falsos cronicones, y también del culto de los santos discutibles derivados de antigüedades imaginarias, así como de la creencia en la antigua evangelización de España por parte de los Siete Varones Apostólicos.³⁵

Si Tarifa no va a tener la fortuna de disponer en este tiempo de una Historia local, sí le va a tocar su anecdótico fragmento en lo que se refiere a esta última leyenda. Según el manuscrito más antiguo conservado, del siglo X, uno de los santos varones llamados a evangelizar Hispania fue Hesiquio (San Hiscio), que habría actuado y fundado la iglesia de *Carcere*. El nombre de este lugar se ha identificado de forma más corriente con *Castulo*, en Jaén, aunque también con Cieza, pero también había quienes consideraban que podía tratarse de *Carteia*. La confusión acerca de la ubicación de la antigua *Carteia*, en la bahía de Algeciras, con Tarifa, motivó una de las

1601.

32 Escribe Mariana: “diose la batalla, que fue muy herida, en los campos de Tarifa junto al estrecho de Gibraltar, con grande coraje y no menos peligro de cada cual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruidos los españoles, quedó por los egipcios, el mismo Gerión murió en la batalla; su cuerpo, por mandado del vencedor, sepultaron en lo postrero de la boca del Estrecho, en lugar donde el presente se ve el pueblo dicho Barbate; allí se hizo el túmulo”. Sobre el mito de Gerión, BLÁZQUEZ, J. M.: “Gerión y otros mitos del Occidente”, *Gerión* 1 (1983) 21-38.

33 El punto de partida de la noticia es el relato de Herodoto I, 163: “al llegar a Tartessos hicieron una gran amistad con el rey de los tartesios, llamado Argantonio, que reinó en Tartessos durante ochenta años y vivió un total de ciento veinte. Los focenses se hicieron tan amigos de Argantonio que, primero los animó a abandonar Jonia y a establecerse en la zona de su reino que deseasen, pero como no logró convencerlos, cuando por ellos se enteró de cómo avanzaban los enemigos, les dio dinero para que rodearan su ciudad con una muralla”.

34 A. Domínguez Ortiz, ob. cit., pp. 30 y ss., donde muestra como el interés por la historia local se manifestaba ya en las numerosas preguntas de carácter histórico recogidas en el Cuestionario que Felipe II remitió a las poblaciones de España. A esta observación añadimos nosotros que el hecho era coherente con el influjo que al respecto tuvo Ambrosio de Morales, cronista real y estudioso de las antigüedades romanas.

35 CARO BAROJA, J.: *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, 1992.

numerosas obras de Pedro Díaz de Rivas, y que Wenceslao Segura ha localizado;³⁶ en ella Díaz de Rivas situaba la supuesta peregrinación del santo en Tarifa.

Sin embargo, es cierto que los siglos XVII y XVIII van a suponer para Tarifa la pérdida de una buena parte de su protagonismo en la historiografía. El influjo de la obra de Mariana, vigente durante dos siglos, fomentará un mantenimiento residual, pero no es menos cierto que la crítica de las fuentes clásicas se había realizado desde evidentes y gruesos errores. La propia decadencia de Tarifa en esos siglos, y sobre todo la reacción de otras poblaciones cercanas, iban a poner sobre el tapete que la hipotética grandeza en el pasado tenía difícil sustento, al fundamentarse en unos errores de localización e interpretación. Esa tendencia de arrancar las supuestas glorias más antiguas vendrían de dos direcciones diferentes.

La primera de ellas será desde Cádiz. En 1595 en su Historia que permanecerá inédita durante siglos, aunque manejada por los eruditos en el manuscrito, Agustín de Horozco describirá las grandezas de la antigüedad de Cádiz, y negará la posibilidad de que la antigua Tartessos se hallara en Tarifa, aunque dejando abierta la posibilidad de que correspondiera con Bolonia;³⁷ es muy significativo que Horozco pasara por alto la época árabe, saltando desde los romanos hasta la conquista de Alfonso X.³⁸ Pero ya muy poco tiempo después, desde la obra de Juan Bautista Suárez de Salazar se extenderá la hipótesis que relacionaba con la urbe gaditana los datos referidos a la antigua y gloriosa Tartessos.³⁹

Y la segunda reacción procedió de Gibraltar, desde donde se destacó que la supuesta identificación de la antigua *Carteia*, y de forma colateral de *Tartessos*, con Tarifa no tenía ni pies ni cabeza. De esta forma, hacia 1610, Alonso Fernández del Portillo escribió una Historia de Gibraltar que se conservó inédita, lo que no evitó una amplia utilización de la misma. El autor rechazaba que *Carteia* pudiera ubicarse en el lugar de Tarifa, pues en el sitio de Tarifa ni alrededor no hay edificios ni capacidad que muestren rastros de tanta vecindad y magnificencia. Por el contrario, ubicaba *Carteia* en las ruinas de la Torre de Cartagena que hoy aparecen perfectamente identificadas en la bahía de Algeciras, y para mayor abundamiento también consideraba que *Mellaria* no estaba en términos de Tarifa sino en Algeciras. Alonso del Portillo señala, en plano de disculpa, que Tarifa poseía otras muchas glorias históricas que eran auténticas.⁴⁰

No obstante, si es cierto que Tarifa perdía una *Tartessos*, e incluso una romana *Carteia*, no lo es menos que iba a ganar una nueva y noble colonia romana, la de *Iulia Traducta*. El

36 DÍAZ DE RIVAS, Pedro: *Patronazgo de Sanct Hiscio por la villa de Tariffa*, manuscrito de 1624 en la Biblioteca Nacional.

37 HOROZCO, Agustín de: *Historia de la ciudad de Cádiz*, manuscrito de 1595, que fue publicado por el Ayuntamiento de Cádiz en 1845. En la p. 308 leemos sobre Bolonia: “se parecen grandes muestras de edificios antiguos que dicen fueron de una buena ciudad llamada Belon o Belona, cuyo nombre en poco diferencia, se observa que es el que hoy tiene aquella caleta que le llaman de Bolonia, i no estoy muy fuera de colegir que en este sitio estuvo la grande y famosa ciudad de Tartesia o Carteya, que todo es uno, según lo que dice Tito Livio que estaba situada en la costa del Oceano. Que el sitio de Tartesia fuera aquí o no, estos es cierto que no estuvo donde agora es Tarifa, ni Tarifa tiene tal nombre por la correspondencia de Tartesia sino por el moro Tarif”.

38 A. Domínguez Ortiz, ob. cit., . 32.

39 SUÁREZ DE SALAZAR, Juan Bautista: *Grandezas y Antigüedades de la isla y ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1610, y más adelante CONCEPCIÓN, Gerónimo de la: *Emporio del Orbe. Cádiz ilustrada*, Amsterdam, 1690.

40 HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, ALONSO: *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, manuscrito elaborado hacia 1610, editado por A. Torremocha, Algeciras, 1994. Afirma Hernández del Portillo sobre los grandes y heroicos hechos: “el uno fue aquel memorable y nunca acabado de alabar que hizo Don Alonso Pérez de Guzmán el Bueno cuando cercado de una gran multitud y del infante Don Juan, hermano del rey, dio el cuchillo con que matasen a su hijo. El otro fue aquella santa y milagrosa batalla que llaman del Salado o Belamarín, que hay quien diga que fue más milagrosa y de tanta estima que la de las Navas. También tiene otra excelencia Tarifa que sin otro pueblo es el Andalucía de este nombre, ni aún en toda España con quien diferenciarla, se ha llamado siempre Tarifa la Guerrera”, edición mencionada, p. 175.

licenciado Macario Fariñas en 1663 realizó un viaje entre Málaga y Cádiz, tratando de seguir el recorrido que fue descrito por el *Itinerarium Antoninum*. La experiencia era muy original para la época, y tenía por objeto el recoger los vestigios antiguos que se detectaban y ponerlos en relación con los textos clásicos. Con ello las menciones de ciudades podían confirmarse y se proponía una ubicación concreta para las mismas. Inicialmente intentó la localización de Carteia.

Desconocedor de las ruinas del río Guadarranque, los únicos vestigios romanos de la zona los encontraba en Algeciras.⁴¹ Su conclusión principal era que Carteia se hallaba en Algeciras, en concreto en los márgenes del río de la Miel. De este error inicial iban a derivar todos los posteriores, y así todas las restantes ciudades que aparecen en las fuentes clásicas serían emplazadas mucho más al occidente de su ubicación real, y para lo que nos ocupa, Tarifa correspondería con *Traducta Iulia*.⁴² Y Fariñas conocía las ruinas de la ensenada de Bolonia (“aquí se ven las ruinas de una ciudad sumergida en el mar, que en menguante descubren sus mares casas y torres”). Creyendo que se trataba de *Mellaria*.

De esta forma contradictoria, Tarifa como supuesta sede de la ciudad antigua de *Traducta Iulia*, va a ser un duende que va a llegar hasta bien finales del siglo XX,⁴³ alterando la interpretación sobre la ocupación romana en el Campo de Gibraltar. La *communis opinio*, copiada de unos autores de la antigüedad a otros, era tan fuerte que podemos incluso referir una anécdota personal. Reconozco que no fui el primero en concluirlo, pero a la luz del cruce de las fuentes clásicas, del propio hecho de que la ciudad de *Traducta* fuera citada en la relación de centros costeros por parte de todos los autores, con la excepción del *Itinerarium Antoninum* (que cita en su lugar el topónimo de *Portus Albus* sólo documentado en este caso), así como la referencia de Pomponio Mela a que *Tingentera* (*Tingi Altera* identificada con *Traducta*) y *Carteia* estaban en la misma bahía, me conducían a postular que *Traducta* estaba en la bahía de Algeciras; esto lo señalé en 1987 en Ceuta, en el Primer Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, y en 1992 en Tarifa en las II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, y puedo recordar las enormes muestras de extrañeza reflejadas en muchas caras.⁴⁴

41 FARIÑAS, Macario: *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, manuscrito de 1663 conservado en manuscrito en la Real Academia de la Historia. Existe una edición facsimil que fue publicada en Málaga en 1965. Vid. ABASCAL, J. M. y CEBRIÁN, R.: *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 2006, p. 203.

42 FARIÑAS, Macario: *Tratado de las Marinas*, folio 42: “como se ve que desde Algeciras hasta Tarifa no hay rastro de población, es forzoso que Tarifa sea Julia Traducta”; la antigua Mellaria a su juicio se hallaba en el despoblado de la ensenada de Bolonia: “ya con todos los autores nos llaman Mellaria, esta hallamos a tres leguas de Tarifa. Aquí se ven las ruinas de una ciudad sumergida en el mar que en menguante descubren sus mares casas y torres. Lllaman a esta ciudad Bolonia y engañados creen que allí fue Belon”. Obsérvese la contumacia en el error de las ubicaciones de ciudades antiguas. Los propios naturales de la zona de Bolonia le indicaban que las ruinas allí existentes correspondían con la antigua Belo. Fariñas trataba de corregir el pretendido error de los locales con el disparate de la identificación con Mellaria de este campo de ruinas. Y desde este punto, quedaba rematar la cadena de errores, ubicando la ciudad de Belo en la desembocadura del río Barbate, donde vio “edificios arruinados de mezcla romana”.

43 SEDEÑO, D.: “Sobre la localización de Iulia Traducta. Fuentes antiguas y relatos históricos modernos”, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol. 1, Madrid, 1988, pp. 811-819.

44 GOZALBES, E.: “Carteia y la región de Ceuta”, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, ob. cit., pp. 1047-1067, donde defendimos la relación de *Traducta* con Algeciras y de *Mellaria* con Tarifa. Justo es indicar que en el mismo Congreso con buenas razones apuntó a situar *Traducta* en la bahía de Algeciras SILLIÈRES, P.: “Les villes antiques du littoral septentrional de détroit de Gibraltar”, *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, ob. cit., pp. 794-796. Vid. GOZALBES, E.: “Establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto”, *Almoraima* 9 (1993) 269-276, y “Sobre el establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar en época de Augusto”, *Almoraima* 10 (1993) 44-46.

Viajeros y diccionarios

Más allá de la debatida antigüedad, lo cierto es que la Historia de Tarifa a partir del siglo XVII va a mostrar un notable vacío, cuestión a la que ya aludimos al comienzo de la aportación. No obstante, muy brevemente Tarifa va a estar presente en el conocimiento sobre todo a partir de dos tipos de fuentes diferentes. La primera de ellas es la de los viajeros europeos, o incluso la obra viajera del español Antonio Ponz en el siglo XVIII, si bien no es menos cierto que el testimonio de los viajeros abunda en la evidente decadencia física de la ciudad, aunque incluyan en su relato algunos aspectos del pasado histórico de la misma.⁴⁵

Desde el siglo XVII, con los relatos de los viajeros franceses, como el de Bertaut o el de Jean-Baptiste Labat, se manifiesta una ciudad venida a menos en una costa que se caracterizaba por el peligro de los ataques corsarios. François Bertaut destacará que Tarifa era una ciudad grande pero no bonita, y recordaba la batalla de Salado,⁴⁶ y Jean-Baptiste Labat llegaba directamente a mostrar arrepentimiento por haberse molestado en visitarla pese al carácter “moro” que rezumaba Tarifa.⁴⁷ En una imagen de inicio de la decadencia de España, Tarifa constituía ya una decadencia consumada.

En el siglo XVIII el citado Antonio Ponz redactó un meritorio texto sobre su viaje a Tarifa, repleto de alusiones historicistas, desde las fuentes clásicas a su observación directa y crítica: “si hubiéramos de asentir a lo que de Tarifa se ha descrito, subiríamos a resolver los huesos de los Hércules, Osiris, Geriones, sin sacar nada en limpio de sus nombres antiguos. Lo que no se puede negar es que conserva casi entero el nombre del general árabe Tarif. Proseguía señalando que muchos sucesos memorables habrán sucedido en Tarifa y sus cercanías en el discurso de su grande antigüedad”, pero ninguno tan grande como el de la gesta de Guzmán el Bueno en época de Sancho IV.⁴⁸

En cuanto a la ciudad misma le decepcionó mucho, de tal forma que apenas paró en ella: “el fatal hospedage de Tarifa, cuya población se reputa de 1500 vecinos, me quitó la gana de hacer en ella una segunda noche, y después de haberla recorrido por mayor en lo que dio de si una mañana, viendo que en materia de Bellas Artes poco o nada le podía contar a usted, dentro de sus iglesias ni fuera de ellas, determiné marchar a Algeciras en la tarde del otro día de mi llegada”.⁴⁹ Ponz podía comparar el estado de las iglesias y monumentos en la época ya que había visitado los de una buena parte de España.

45 Los textos de los viajeros extranjeros están recogidos en traducción en la monumental aportación de GARCIA MERCADAL, J.: *Viajeros extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, que ha vuelto a ser editados en 9 tomos en Valladolid, 1999.

46 François Bertaut: “Tarifa es una ciudad más grande y más poblada que Gibraltar, pero en cambio es mucho más fea y no tan fuerte. Fue construida y rodeada de torres por el general Tarif [...] Sin embargo, al presente no es en modo alguno considerable, no teniendo ninguna bahía donde los barcols puedan estar, y siendo allí el mar muy estrecho y muy rápido. El castillo que fui a ver es también muy poca cosa [...] pasamos el pequeño río Salado, junto al cual se dio aquella sangrienta batalla de Salado o de Tarifa.”

47 Jean-Baptiste Labat: “Tarifa, adonde llegamos a eso de las cuatro de la tarde, no merecía seguramente el trabajo que me había tomado para ir allí si no hubiese tenido otro deseo más que el de verlo. Pretenden que fue construida por Taric [...] Está sobre una altura pequeña que le da una vista muy extendida por el lado del Estrecho y sobre la tierra, pero no tiene ni puerto ni bahía propia para recibir barcos, y el mar allí es a menudo bajo y muy malo. La ciudad está también rodeada por muros y torres que Taric hizo construir. En el país se enorgullecen con esa antigüedad [...] hay allí un castillo bastante elevado y pequeño, de una fábrica muy antigua, y que creo que es más antiguo que la ciudad [...] Esa ciudad no deja de ser grande y en buen terreno. Dicen que en otro tiempo estuvo muy poblada, pero al presente está desierta, no creo que hubiese ochocientas almas en el tiempo en que yo estuve allí. Las calles son estrechas y tortuosas. Se ven aún muchas casas antiguas construidas a la morisca, con terrazas en lugar de tejados. Esas calles, que están pavimentadas, son por consiguiente muy sucias. Tarifa finalmente, es pobre porque no hace ningún comercio.”

48 PONZ, Antonio: *Viaje de España*, vol. 18, Madrid, 1794, p. 79.

49 Antonio Ponz, ob. cit., p. 80.

En el siglo XIX van a ser sobre todo los viajeros ingleses, o incluso el norteamericano Richard Ford, los que ofrecerán un testimonio sobre el paisaje peculiar del Estrecho, y acerca de la realidad urbana de Tarifa, donde a veces se embarcaban con dirección a Tánger, y algunos de ellos ya introducirán una novedad en la Historia de Tarifa: su papel en la guerra de la Independencia, junto con la novedad que aportaba el Romanticismo, la referencia al tipismo de las calles estrechas, o el nuevo “duende” de las mujeres “tapadas”.⁵⁰

Este conjunto de hechos, por ejemplo la fijación reciente de una modesta placa en homenaje a los británicos que defendieron Tarifa en la guerra, podemos observar en el relato del viajero Rochfort Scott como en otros muchos ingleses de esta época,⁵¹ pero en su caso concreto destacando el sentido crítico que le lleva a discutir y rechazar los datos del Padre Mariana sobre la antigüedad, y a analizar la batalla de Salado en el mismo escenario en que se desarrolló.⁵²

Tiempo más adelante, Eugène Poitou, autor de otro relato de viajes por España,⁵³ declarará que Tarifa le parecía lisa y llanamente un conjunto de ruinas, si bien el color de las piedras de las murallas era admirable, y que pese a su aspecto de la época, había jugado un papel estelar en momentos importantísimos de la Historia. Sin duda la revisión de esta literatura, bastante amplia, aporta curiosidades acerca de la imagen de Tarifa, aunque no tanto de su Historia.

Pero el segundo elemento bibliográfico que va a caracterizar esta ignorada Tarifa de los siglos XVIII y XIX van a ser los datos recogidos, muchas veces de una forma tópica, en los diccionarios geográficos. Los mismos se desarrollan en Francia a lo largo del siglo XVIII, pero los mismos simplemente recogen el nombre de Tarifa, y su ubicación al Sur de España.⁵⁴ No tiene nada de extraño si tenemos en cuenta que todavía Juan Antonio de Estrada, en su mención de Tarifa, no hace otra cosa que parafrasear todo lo escrito por Mendez de Silva más de un siglo

50 Una buena relación de los viajeros en FOULCHÉ-DELBOSC, R.: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Burdeos, 1896; reed. facsimil, Madrid, 1991. Como ejemplo, bien destacado por M. Liaño Rivera entre los viajeros por Tarifa, podemos destacar el testimonio de Richard Ford: “Tarifa es la ciudad más mora de toda Andalucía, esa Berbería Cristiana. La Posada, o el mal café, es muy poca cosa. Esta antigua ciudad púnica era llamada Josa, lo que Bochart traduce por pasaje, y es un buen nombre para este punto, el más estrecho de todos; los romanos conservaron este significado al llamarla Iulia Traducta; los moros la llamaron por el nombre de Tarif ibn Malik, y que no tiene nada que ver con Taric. Tarifa tiene en el escudo su castillo sobre olas, con una llave en la ventana y la leyenda: 'Sed fuertes en la guerra'. Tarifa es de forma casi cuadrangular; su población es de unos doce mil habitantes sus calles son angostas y tortuosas; está cercada por murallas moras. La Alameda corre a lo largo de su parte sur, entre el mar y la ciudad; el Alcazar es un auténtico castillo moro, situado en el este, justo dentro de las murallas, y es ahora morada de galeotes. La ventana desde donde Guzmán tiró la daga ha sido emparedada, pero puede ser reconocida por su reborde de azulejos; el lugar donde fue asesinado el niño está marcado por una torre más moderna: La Torre de Guzmán. Los Leones de Tarifa son las mujeres, ya que las Tarifeñas son proverbiales por su gracia y su movimiento; su manera, curiosa y oriental, de llevar la mantilla ya la he mencionado. Lo más peligroso después de estas tapadas eran los toros, que solían ser soltados por las calles, con gran entusiasmo del pueblo, asomado a las ventanas, y horror de quien se topaba con el incivil cuadrúpedo por las callejas angostas.”

51 ROCHFORD SCOTT, C.: *Excursions in the mountain of Ronda and Granada*, Londres, 1832, vol. 2, pp. 38 y ss., que indica entre otras cosas: “the streets of Tarifa are narrow, dark, and crooked, and excepting that they are clean, are in every respect Moorish. The inhabitants are rude in speech and manners, and amount to about 8000”. Igualmente trata del castillo de Tarifa, construido por los moros en la roca.

52 Por otra parte, C. Rochfort Scott, pp. 45-46 defiende (como había hecho antes el P. Florez) que la antigua *Mellaria* de época romana correspondía al término de Tarifa, y recorrió y analizó los restos de la ensenada de Bolonia, destacando en los mismos sobre todo los vestigios de un acueducto.

53 POITOU, Eugène: *Voyage en Espagne*, Tours, 1869, pp. 190 y ss: “no solamente todo es todavía morisco en la fisonomía exterior de la ciudad, sino que la influencia árabe ha dejado impronta hasta en determinados usos locales, y como cosa singular, todavía hoy las mujeres de Tarifa se tapan la cara como las mujeres musulmanas”.

54 Por ejemplo, SAINT-MARTIN, Compain de: *Nouvelle méthode géographique*, vol. 2, Paris, 1771, p. 236: “Tarifa, sur le détroit de Gibraltar. Cette ville est pauvre, et peu peuplée.”

atrás,⁵⁵ si bien este hecho es general en el conjunto de su obra.

Mayores referencias empezamos a encontrar en algunas de las versiones o redacciones en español, como en la de Antonio de Capmany Montpalau: “Tarifa, Julia Traducta, ciudad de España en Andalucía, en la diócesis de Cádiz, un castillo, título de Marquesado, situado sobre una altura en el Estrecho de Gibraltar. Es abundante su terreno en pastos, que mantienen mucho ganado vacuno. Es de las poblaciones más antiguas de España, con gobernador militar y guarnición. Tiene una parroquia y unos 1400 vecinos, a 5 leguas al S.O. de Gibraltar, 11 al N.E. de Tánger”.⁵⁶

Y por supuesto, en los últimos años del siglo XVIII tenemos ya unos datos algo más precisos y extensos en el diccionario geográfico de Antonio Vegas, que más allá de identificarla con la antigua *Traducta*, y de describir las ruinas de Belo “se ven partes de sus muros y de un anfiteatro, como asimismo trozos de un acueducto que por varios arcos elevados conducía el agua a dicha población desde más de una legua”, alude a la conquista de Sancho IV y a la batalla de Salado; después de datos que ya aparecen en Mendez de Silva, indica que “actualmente se está creando un barrio llamado de San Sebastián, fuera de sus murallas, que ya es de bastante extensión”.⁵⁷

En la primera mitad del siglo XIX ya el conocimiento geográfico se extiende, y los propios viajeros hacen ampliar los conocimientos. Por esta razón no puede extrañar que en el texto sobre Tarifa en un diccionario geográfico, elaborado por una sociedad de geógrafos, encontremos ya referencias mucho más ajustadas y precisas, como vemos en esta traducción:⁵⁸

“Tarifa, ciudad de España, provincia de Cádiz (Sevilla), situada en la parte más meridional de España, en el Estrecho de Gibraltar. Plaza fuerte de primera clase, que es residencia de un gobernador. Está defendido por dos buenos círculos de murallas y con dos puertas, así como por una fortaleza obra de los moros y que sirve de presidio, así como por la pequeña isla de Tarifa, unida desde 1808 a tierra firme por un camino; está guarnecida además de bastiones, baterías y otras obras de fortificación. Está construido al estilo antiguo, y tiene dos iglesias parroquiales, dos hospitales, dos cuarteles para la tropa, dos fábricas de cueros, dos de cerámicas, y dos de tejas y adoquines. El puerto es pequeño pero apropiado para el cabotaje, la pesca es activa, en especial la del atún (unas 12.000 piezas).

Los alrededores producen las mejores naranjas de Andalucía, y los vientos cálidos y secos contribuyen mucho a fructificar las mieses. Se produce cantidad de ganados de todas clases. Pretenden que esta plaza corresponde a la antigua Julia Joza o Traducta de los romanos, y los moros pusieron aquí el punto principal de su comunicación con África. Caída en poder de los españoles, don Alonso Pérez de Guzmán hizo aquí una espléndida defensa de ella, con el sacrificio de su hijo de nueve años, antes de capitular; bajo los muros de Tarifa también consiguieron los españoles la victoria sobre los bárbaros en la batalla de Salado.”

En cualquier caso, existe un antes y un después respecto del Diccionario Geográfico de Pascual Madoz, quien en 1846 dedicaba varias páginas a los datos sobre Tarifa, y que además superan ampliamente en calidad incluso a los que aparecen en todas las publicaciones posteriores.⁵⁹ Después de unos datos iniciales, Madoz pasaba a tratar de la situación y del clima

55 ESTRADA, Juan Antonio de: *Población general de España*, vol. 1, Madrid, 1768, pp. 390-392.

56 CAPMANY MONTPALAU, A. de: *Diccionario geográfico universal*, 5ª ed., vol. 3, Madrid, 1793.

57 VEGAS, Antonio: *Diccionario geográfico universal*, vol. 6, Madrid, 1795, p. 24.

58 *Dictionnaire géographique Universel, contenant la description de tous les lieux du globe*, Bruselas, 1839, p. 10.

59 BISSO, J.: *Crónica de la provincia de Cádiz*, Madrid, 1868, pp. 30-31. En cualquier caso, sobre la historia de la provincia de Cádiz, con el consabido protagonismo tarifeño en el episodio de Guzmán el Bueno y la batalla de

de Tarifa, describía las características del interior de la población,⁶⁰ con sus casas, plazas (2, la del Mercado de la Verdura y la de la Constitución), plazuelas (6), calles (62, todas irregulares), un hospital para pobres, un pósito ubicado en edificio moderno, una escuela de instrucción primaria pagada por el Concejo, y otras dos, dos iglesias parroquiales, la alcazaba en la que se produjo el acto heroico de Guzmán el Bueno, las puertas (tres antiguas llamadas Aljaranda, Almedina y del Mar), y otras tres modernas (Jerez, Retiro y la nueva del Mar). Después pasaba Madoz a tratar de las fortificaciones, en un cuadrilátero irregular con 26 torres, así como la fortificación accesoria en la isla de Las Palomas, así como naturalmente el castillo de Guzmán el Bueno. Describe después términos, producciones, así como la población, compuesta por 8.116 almas.

El apartado de la Historia parte del escepticismo ante las noticias sobre las pretendidas grandezas de la antigüedad, recibe igualmente la tesis de la ubicación de Traducta sin creer en ella, Madoz era de los convencidos de hallarse ésta en Algeciras, recoge el episodio de la incursión de Tarif.⁶¹ Después de mencionar episodios sueltos de la región en época musulmana, Madoz desarrolla la conquista en época Sancho IV, y la heroica y sacrificada defensa de Alonso Pérez de Guzmán. Hecha marquesado, Madoz refleja en el salto hasta la guerra de la Independencia el incremento de su valor militar: “estaba mal defendida cuando se aproximaron a ella los franceses, pero no se atrevieron a emprender su reducción por creerse en corto número para la empresa, y se contentaron con sacar raciones. [...] Los franceses fueron rechazados con pérdida por el paisanaje y sus aliados”. Prosigue señalando el establecimiento de 1.200 soldados ingleses, al mando del coronel Skerret, junto con los 100 jinetes y 900 infantes del general Copons. Estas tropas lograron rechazar a los atacantes franceses, afirmando que a partir del final de la guerra, y hasta la caída del sistema constitucional en 1823, la Historia de Tarifa siguió la suerte general de España.⁶²

El siglo XX: el fantasma de Guzmán el Bueno

Hasta los años ochenta del siglo XX, y en términos relativos, la producción historiográfica sobre Tarifa va a ser decepcionante, en el contexto de la historiografía española de la época.⁶³ Directamente Tarifa va a ser abducida por la teatral historia y representación del drama familiar y personal de Alonso Pérez de Guzmán. Pio Baroja comenzará su artículo de ensayo sobre “Los fantasmas de Tarifa” con estas palabras: “por la mañana, con un sol radiante, veo la ciudad de Tarifa, con sus murallas, sus torreones y una isla próxima al mar. De su privilegiada situación geográfica, Tarifa es como un centinela que contempla las alturas montañosas de África”. Esperaba, como eco de los escritos de los viajeros románticos, recordemos a Richard Ford, encontrar las “tapadas”. Por el contrario, encontrará un pueblo con varios fantasmas históricos, en concreto Guzmán el Bueno, el coronel Valdés y Josefina de Comerford.

Guzmán el Bueno se va a apoderar de Tarifa, porque los estudios históricos más profundos sobre la ciudad se van a centrar, sobre todo, en el entorno de su actuación. Su

Salado, es imprescindible la mención de la decimonónica obra de CASTRO, A. de: *Historia de Cádiz y su provincia*, Cádiz, 1858 (existe una reedición facsimil con notas de R. Corzo e I. Pérez, Cádiz, 1982).

60 MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vol. 14, Madrid, 1846.

61 P. Madoz, ob. cit., p. 608.

62 P. Madoz, ob. cit., p. 609 muestra su ideología liberal al añadir: “al comienzo de agosto de 1824, un patriota llamado D. Pedro González Valdés, con algún otro oficial y un corto número de constitucionales, alzándose contra el absolutismo se apoderó de Tarifa y otros puntos de la costa, sin la menor resistencia; pero un destacamento francés, al mando del coronel conde d’Astorga, los echó pronto de esta ciudad”.

63 PASAMAR, G.: “Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980”, *Hispania* 198 (1998) 13-48.

personaje había sido encumbrado en el mito por la historiografía y literatura romántica y nacionalista, que a partir del sobrio sacrificio con que lo analizó Manuel José Quintana en su *Vida de españoles celebres*, lo convirtió (junto al Cid o al Gran Capitán) en una de las imágenes históricas del heroísmo español. Así pues, la Historia del propio personaje será la que se apodere de Tarifa, ubicando aquí (como en Numancia, en Covadonga o en Las Navas de Tolosa) uno de los escenarios de la grandeza patria. Si en el siglo XIX la figura de Guzmán el Bueno se muestra como liberal y patriota, llegando a ser incluso al final del siglo una especie de regeneracionista,⁶⁴ sin embargo cada vez más la lectura del personaje evolucionó hacia el corte ultraconservador y militarista, que llevaría a su plena asunción como icono principal del franquismo.

Y sin embargo, en las primeras décadas del siglo Alonso Perez de Guzmán, y la propia resistencia de Tarifa en 1294, fueron objeto de algunos trabajos que los sacaron del mito. El primero de ellos fue el del francés Alfred Morel-Fatio, en el que mostraba el carácter apócrifo del documento utilizado de forma reiterada, la supuesta carta de Sancho IV sobre la defensa de Tarifa.⁶⁵ Cipriano Robles realizó una satisfactoria puesta a punto de la documentación acerca del personaje histórico de Perez de Guzmán.⁶⁶ Con ello contestaba la hipótesis cada vez más extendida que señalaba la adulteración que rodeaba al personaje, y que hacía como elemento más característico que se plantearan serias dudas ante la autenticidad del episodio del hijo ante los muros de Tarifa.

Pero sobre todo, destacará la aportación emblemática de Mercedes Gaibrois, esposa del también insigne historiador Antonio Ballesteros Beretta, autor de la significativa *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Mercedes Gaibrois de Ballesteros renovará de forma absoluta la visión de los acontecimiento de la conquista de Tarifa, primero, y de la propia defensa de la misma por parte de Pérez de Guzmán, en el marco de un estudio moderno acerca de Tarifa en relación con el reinado de Sancho IV el Bravo.⁶⁷

Incluso más allá de las propias circunstancias de la conquista y de la defensa de Tarifa, expuestas con todo rigor, es cierto que Mercedes Gaibrois defendió al personaje de Guzmán desde el punto de vista humano, descalificando con rigor las palabras a él atribuidas en los supuestos diálogos cada vez más teatrales y feroces: “su estoicismo de clásica belleza moral ha pasado a la posteridad envuelto en el recargado ropaje de la leyenda, y adulterado por las huecas loas de genealogistas asalariados, que no sólo restan grandiosidad a la excelsa hazaña, sino que la hacen sospechosa ante la verdad histórica”.⁶⁸

Pese a su ideología que era muy conservadora, y finalmente introducida en el mismo sistema justificador del franquismo, es cierto que en los años anteriores la historiadora defendió puntos de vista más abiertos: “Tarifa se libertó no sólo gracias al heroísmo de Guzmán, sino también a otros tan buenos como él (que los hubo en su tiempo), aunque las circunstancias no los llevaron al extremo de probar su lealtad dolorosamente”.⁶⁹

Después de los trabajos de Mercedes Gaibrois la Historia de Tarifa, con la excepción del magnífico trabajo de Eliseo Vidal sobre los privilegios de la villa según la documentación,⁷⁰

64 GONZÁLEZ LAFUENTE, M.: *Guzmán el Bueno, dechado de regeneradores*, Madrid, 1901.

65 MOREL-FATIO, A.: “La lettre du roi Sanche IV a Alonso Perez de Guzmán sur la défense de Tarifa (2 janvier 1295)”, *Bulletin Hispanique* 2 (1900) 15-24.

66 ROBLES, C.: *Historia documentada de Guzmán el Bueno*, León, 1927.

67 GAIBROIS DE BALLESTEROS, M.: “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 74 (1919) 418-436; 515-529; 75 (1919) 349-355; 76 (1920) 53-77; 123-160; 420-449; 77 (1920) 192-215, y con posterioridad su *Historia del reinado de Sancho IV de Castilla*, 3 vols., Madrid, 1922-1928.

68 M. Gaibrois de Ballesteros, “Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla”, ob. cit., vol. 76 (1920) p. 145.

69 M. Gaibrois de Ballesteros, ob. cit., p. 146.

70 VIDAL BELTRÁN, ELISEO: “Privilegios y franquicias de Tarifa”. *Hispania* 17 (66) (1957) 3-46, que recoge los 21 documentos del Archivo Municipal de Tarifa.

cayó en un largo y espeso letargo, en el marco del uso caudillista de la figura de Guzmán el Bueno. En ese contexto se planteará el trabajo, como en otros muchos casos, de los meritorios eruditos locales. Los hermanos José y Jesús de las Cuevas aprovecharán la Historia de Guzmán el Bueno, así como el propio patrimonio monumental del castillo, para publicar una visión general sobre el episodio y su entorno en la Reconquista.⁷¹

Y sobre todo, José Armengol Triviño publicará su libro de divulgación sobre la Historia de Tarifa, que concreta en algunos episodios singulares de la misma que van desde el combate naval librado por los romanos frente a *Mellaria*, la supuesta predicación de San Hiscio, la cabalgada de Alfonso VI, la conquista de Sancho IV, y por supuesto el episodio del cerco y defensa de la plaza por parte de Perez de Guzmán, así como la batalla de Salado, para terminar totalmente fuera de contexto, con algunos hechos de la guerra de la Independencia.⁷² El objetivo mostrado por el autor (“un exaltado admirador del pretérito glorioso del pueblo que le viera nacer”) no es otro que “ser el vehículo que lleve hasta ellos el relato de los acontecimientos históricos que ningún tarifeño debe ignorar”.⁷³

Finalmente, como colofón de esta historiografía, en la que naturalmente no mencionamos todas las fichas, debemos destacar otra síntesis divulgativa sobre la Historia de Tarifa, en concreto la escrita por parte del militar Javier Fernández Barberá, que dedicó especial atención e interés a la recogida de elementos arqueológicos de la antigüedad, desde la convicción personal de que la isla de Tarifa correspondía a la isla de Iuno de la antigüedad, que tuvo un protagonismo importante en los cultos fenicios en el Estrecho.⁷⁴ En cualquier caso, la dialéctica entre Historia general e Historia local, y entre historiadores “profesionales” o historiadores locales, con la ocupación de éstos últimos de las parcelas ignoradas por los primeros, va a mostrar una pervivencia mayor en España que en otros países europeos.⁷⁵

Historiografía reciente de Tarifa

-Fundamentos. La renovación historiográfica española tan sólo se va a producir con unos inicios en los años setenta, y un primer desarrollo en los años ochenta, alcanzando su plenitud en las últimas dos décadas. Son diversos y coincidentes los factores que iluminan esta posibilidad, partiendo del despliegue de la Universidad española que pasa en estos años de tener contado número de Campus, a la inflación de Campus o Universidades del momento presente. El influjo de los países más avanzados, la internacionalización de la historiografía española, conduce a investigar mucho mejor, y también con muchos más medios, lo cual naturalmente también influye directamente en los historiadores no “profesionales”.

Por otra parte, el establecimiento del Estado de las Autonomías y de la autonomía local, a partir de la Constitución española de 1978, fomenta el que el poder regional y local promocionen el estudio de las raíces y del patrimonio. En este sentido, al hilo de la renovación, se realizará un proyecto común de las diputaciones andaluzas, como será la publicación de síntesis monográficas sobre cada una de las provincias de Andalucía. Y en el caso de la provincia de Cádiz, el estudio dirigido por Ramón Corzo acerca de la Historia de los pueblos de la provincia, y que incluirá naturalmente un apartado sobre la Historia tarifeña.⁷⁶ Junto a ello, alguna

71 CUEVAS, J. de las y CUEVAS, J. de las: *Los mil años del castillo de Tarifa, 960-1960*, Tarifa, 1964.

72 ARMENGOL TRIVIÑO, J.: *Tarifa en la Historia*, Tarifa, 1949; 2ª edición, Tarifa, 1998.

73 J. Armengol Triviño, op. cit.: “Tarifa en la Historia no es otra cosa que un conjunto de monografías que, a manera de jalones, señalan los puntos de tangencia que con Tarifa tuvieron los hechos de la historia general de España.”

74 FERNÁNDEZ BARBERÁ, J.: *Historia de Tarifa*, Madrid, 1982.

75 MARÍN GELABERT, M.: “Historiadores locales e historiadores universitarios. La historiografía española en su contexto internacional, 1948-1965”, en FORCADELL, C. e PEIRÓ, I. (editores), *Lecturas de la Historia. Nuevas reflexiones sobre Historia de la historiografía*, Madrid, 2002, pp. 97-149.

76 CORZO, R. (dirección): *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Tarifa*, Cádiz, 1984.

atracción más o menos puntual de investigadores foráneos, como en el caso de Basilio Pavón Maldonado en relación al “olvidado” castillo tarifeño.⁷⁷

-Iniciativas en Tarifa. Precisamente los hechos antes expuestos van a ser los que van a fomentar entre finales de los años ochenta y comienzo de los noventa el cambio en Tarifa y en el Campo de Gibraltar como comarca. El Instituto de Estudios Campogibraltares en diciembre de 1988 publicaba el número “0” de la revista *Almoraima*, subtitulada *Revista de Estudios Campogibraltares*, que inició la publicación de trabajos de investigación sobre los aspectos diversos, entre ellos los de Historia y Patrimonio, en la comarca, y entre ellos algunos referidos a Tarifa. La propia revista acogía la publicación de los trabajos que se presentaban a las Jornadas de Estudio sobre el Campo de Gibraltar, cuya segunda edición (1992) se celebró en Tarifa.

Y también en la propia Tarifa, el Ayuntamiento en octubre de 1990 inició una serie de intervenciones con vistas a la conmemoración del VII Centenario de la Toma de Tarifa por las tropas de Sancho IV. Aparte de la erección del monumento dedicado al monarca, realizado por Manuel Reiné, y de la organización de un ciclo de conferencias, el elenco de actividades incluyó también la creación de una nueva revista, con el título de *Aljaranda*, como dedicada a la cultura y a los estudios tarifeños.

Desde el año 1991 (primer número) y durante dos décadas la revista *Aljaranda* ha dado a conocer estudios sobre la Historia y el Patrimonio de Tarifa en diversas épocas de su Historia, desde la prehistoria (abrigos con pinturas rupestres), hasta el siglo XX (República, Guerra Civil, Franquismo). Y todo ello además adornado con el hecho de contar con un lujo, los dibujos de Manuel Reiné, un histórico del arte tarifeño a lo largo del siglo XX.

El nivel, la profundidad, la metodología de análisis histórico de *Aljaranda* ha ido creciendo desde sus orígenes hasta los últimos números. La Historia de Tarifa, es cierto que como corresponde a una revista, sin orden ni concierto, aparece distribuida a lo largo de estas decenas de números. La propia novedad en este tipo de contribuciones ha venido determinada por la continuidad. Así pues, la Historia de Tarifa es perceptible con un nivel aceptable de profundidad en buena parte de esos trabajos editados en la revista, cuya consulta es imprescindible para todo interesado en la cuestión. A falta de un análisis completo, remitimos a nuestro propios estudios centrados en los primeros seis años del siglo XXI.⁷⁸ Y naturalmente, citaremos sus publicaciones como monografías, los números de la serie *Al Qantir. Monografías y documentos sobre la Historia de Tarifa*, publicados estos últimos años bajo la dirección de Wenceslao Segura González.

-Historias generales. Quizás como principal limitación el no contar con una Historia completa de la ciudad, más allá de las miles de páginas repartidas por los distintos números de la revista *Aljaranda*. En la misma muchos de los autores de obras de las que trataremos a su vez han publicado trabajos sobre la Historia tarifeña. En cualquier caso, en la visión general, las aportaciones divulgativas de Armengol Triviño, a mediados de siglo, y de Fernández Barberá, a comienzos de los años ochenta, se ha completado con otra monografía similar en dimensiones, aunque a mi juicio con bastante más calidad, de Francisco Javier Criado Atalaya.

Como en otros casos, el autor no pretendía sino una introducción meramente escolar a la Historia de Tarifa:⁷⁹ “no pretende ser más que una introducción, un instrumento que ayude a comprender mejor la Historia de Tarifa, iniciando en ella a los escolares y curiosos que quieran conocer de ella, los aspectos más generales y significativos, huyendo de la profundización y

77 PAVÓN MALDONADO, B.: "Dos ciudades islámicas un tanto olvidadas. Tarifa y Gafiq o Belalcázar", *Al-Qantara* 11 (1989) 543-564.

78 GOZALBES, E.: "La Historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006)", I, *Aljaranda* 64 (2007) 31-35; II, 65 (2007) 25-30; III, 68 (2008) 21-36; IV, 70 (2008) 22-27.

79 CRIADO ATALAYA, F. J.: *Breve Historia de Tarifa*, Tarifa, 1999.

especialización de los contenidos”, lo cual no se consideraba un obstáculo para que la redacción se realice “con precisión y rigor histórico”.

La pequeña monografía de Francisco Javier Criado realiza un rápido recorrido en el que los principales hechos y características de la Historia de Tarifa están aquí recogidos, incluso con perspectivas de actualización, por ejemplo al defender que en Tarifa no se hallaba *Traducta* sino la *Mellaria* romana. De igual forma, es apartado actualizado o novedoso la inclusión de un capítulo final (pp. 69-77) sobre los aspectos patrimoniales, ligados por ejemplo a *Baelo Claudia*, al castillo de Guzmán el Bueno, o a la iglesia de San Mateo. Sin embargo, más allá del resumen significativo referido a la antigüedad o a la Edad Media, también la Edad Moderna está trazada a partir de breves pinceladas, como el descontento con el Marqués, la amenaza corsaria, la continuista economía de tiempos anteriores, o bien la evolución de la población (que pasa de los 4.500 de 1587 a los 8.599 de 1799).

Criado Atalaya tampoco dedica una mayor atención a la Historia Contemporánea, en la que se introduce a partir de los conocidos hechos de la Guerra de la Independencia, el reinado de Isabel II es ventilado en cuatro líneas, similar brevedad de la evolución posterior, si bien el autor se detiene algo más para tratar del caciquismo, como elemento importante en la vida de Tarifa durante muchísimo tiempo. El análisis posterior de los hechos se realiza desde la simple exposición, de la limitación de espacio y así en breves líneas se habla de la Dictadura de Primo de Rivera, y de la República, durante la que se indica que “los odios se desataron y el ambiente presagiaba la desgracia”, y de forma bastante aséptica se refleja que “durante la contienda, la población vio como en un primer momento se produjeron represiones de los contrincantes políticos que llevó a muchos ante el paredón y a otros a la cárcel”.

En ausencia de esa Historia completa, la monografía de Juan Antonio Patrón Sandoval sobre la isla de Tarifa constituye una visión completa de la Historia vista desde el protagonismo de la isla. Así de una forma muy documentada transitamos desde las menciones, o hipotéticas menciones, de la antigüedad, la Tarifa musulmana ligada a al-Qantir, la isla utilizada como vigilancia, y todo el desarrollo militar de la misma, en especial su uso en la Guerra de la Independencia, las obras en el siglo XIX, hasta enlazar con la época de la guerra civil (la “llave del Estrecho”), así como las baterías y bunkers construidos después de la misma. Sin duda en el prólogo a la obra Ildelfonso Sena refleja una de las claves que hacían imprescindible esta obra, el hecho de que pese a todo la isla tarifeña ha sido una gran desconocida, por errores en la investigación, y porque lo conocido por el gran público era muy superficial.

-*Historia Antigua-Arqueología*. Respecto a la antigüedad, en estos últimos decenios se ha aclarado bastante la problemática de la identificación de ciudades antiguas, en la discusión referida a *Traducta* (Algeciras) y *Mellaria* (Tarifa). Por otra parte, sin duda la consideración de *Baelo Claudia* por parte de la Junta de Andalucía en la categoría de “Conjunto Arqueológico”, con el desarrollo de su Plan Director correspondiente y las investigaciones en su seno, también ha supuesto la construcción del polémico (todo hay que decirlo) Centro de Recepción, con sede institucional y sala de exposición permanente. Ello ha supuesto un salto adelante importante en la presentación del espacio, en su difusión y en la utilización por parte del turismo cultural.

En lo que se refiere al propio conocimiento, más allá de las campañas arqueológicas que se desarrollan anualmente en *Baelo*, en estos últimos años se han publicado algunas síntesis de un gran interés para la Historia de esta ciudad principal del área tarifeña, y centro de comunicaciones con el Norte de la *Mauretania Tingitana*. Así entre ellas tenemos la publicación de la extensa Guía oficial del conjunto de Belo, que sigue el modelo de la colección de la Junta de Andalucía.⁸⁰ Esta guía continúa la publicación del magnífico libro de síntesis, primero

80 ÁLVAREZ, A., CASTIÑEIRA, J., TROYA, A. M., y ALARCÓN, F.: *Baelo Claudia. Guía oficial del conjunto arqueológico*, Sevilla, 2003.

publicado en francés, y luego con su traducción española por parte de Pierre Sillières y colaboradores.⁸¹

A ellas debe sumarse, como obras importantes recientes, el volumen coordinado por Alicia Arévalo y Darío Bernal, en el que se trazan diversos aspectos de la importante industria de salazón de pescado de época romana,⁸² que constituyó uno de los nervios económicos de la costa tarifeña en la antigüedad, así como las múltiples aportaciones publicadas en las primeras Jornadas internacionales sobre la ciudad romana;⁸³ junta a ellas, deben destacarse, además por su extraordinaria calidad, el libro dirigido por Jean-Nöel Bonneville sobre el conjunto monumental del Capitolio,⁸⁴ y el de Sylvie Dardaine y colaboradores sobre el santuario de Isis,⁸⁵ y que sirven de magníficas exposiciones de las excavaciones de la *Casa de Velázquez*.

-El esplendor medieval. La Edad Media nunca había desaparecido del análisis pues, aunque no estuviera centrado en la Historia local, el papel estelar de Tarifa en los hechos la hacía aparecer una y otra vez, en concreto en el marco de la denominada “Batalla del Estrecho” en el contexto de la Reconquista, y que fue objeto de intensos estudios en los años ochenta y noventa del siglo XX, entre los que podemos destacar las aportaciones de los profesores María Jesús Viguera, Francisco García Fitz, Miguel Ángel Ladero Quesada o Bernard Rosenberger.⁸⁶

Es naturalmente una época en la que la lucha por el dominio de un puerto, base de control del Estrecho, como era Tarifa, la convierten en una pieza fundamental, que explica esos acontecimientos que la van a hacer ganar fama histórica. Y por supuesto, los estudios se han repetido acerca del emblemático castillo de Guzmán el Bueno, con aportaciones como las de Angel Sáez, Pedro Gurriarán, y sobre todo en el terreno de la monografía más general de patrimonio histórico de Wenceslao Segura.⁸⁷

Entre esos episodios, naturalmente, se encontraba el de Guzmán el Bueno, que como hemos expuesto en otras ocasiones, y vemos en su evolución de las páginas de la revista *Aljaranda*, evoluciona no sólo del mito a la realidad, sino que va cediendo su protagonismo a otros muchos hechos en la Historia local. El personaje mitificado, en el seno del que hemos denominado secuestro que llegó a la máxima expresión en la época franquista, dejó de ser estudiado en la medida en la que no aparecía dotado de especial simpatía el halo de exageración que le rodeaba. En los años ochenta comenzó a volver a la realidad con un par de trabajos que lo analizaban a la luz de las fuentes históricas, y no del mito que lo envolvía.

Nos referimos a los trabajos de Manuel González Jiménez, de un lado, que suponía la vuelta de un análisis histórico novedoso en el rigor y excepcional casi desde los tiempos de Mercedes Gaibrois,⁸⁸ de Francisco Sánchez Blanco, que ubicaba con sumo acierto la evolución

81 SILLIÈRES, P., FINCKER, M. y LABATHE, J. M.: *Baelo Claudia, une cité romaine de Bétique*, Madrid, 2005; trad. *Baelo Claudia, una ciudad romana de la Bética*, Madrid, 2007.

82 ARÉVALO, A. y BERNAL, D. (COORDINADORES): *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional*, Cádiz, 2007.

83 *Actas de las I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: balance y perspectiva (1966-2004)*, Sevilla, 2006.

84 BONNEVILLE, J. N. (dirección): *Belo VII. Le Capitole*, 2 vols., Madrid, 2000.

85 DARDAINÉ, S., FINCKER, M., LANCHÁ, J. y SILLIÈRES, P.: *Belo VIII. Le sanctuaire d'Isis*, Madrid, 2008.

86 VIGUERA, M. J.: “La intervención de los Benimerines en al-Andalus”, *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb, siglos XIII-XVI*, Madrid, 1988, pp. 237-247; GARCÍA FITZ, F.: “Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII”, *Revista de Historia Militar* 32 (1988) 7-71; LADERO QUESADA, M. A.: “Castilla y la batalla del Estrecho en torno a 1292: la toma de Tarifa”, *Almoraima* 9 (1993) 15-24; ROSENBERGER, B.: “El problema del Estrecho a fines de la Edad Media”, *Actas II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, Córdoba, 1994, pp. 245-287; ÍDEM, “Le contrôle du Déroit de Gibraltar aux XII-XIII siècles”, *L'Occident Musulman et l'Occident Chrétien au Moyen Age*, Rabat, 1995, pp. 15-42.

87 SEGURA, W.: *El castillo de Guzmán el Bueno*, Tarifa, 1997, con su versión inglesa al año siguiente.

88 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: “Guzmán el Bueno y su tiempo”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice* 46 (1983) 265-282.

del mito de Guzmán el Bueno a lo largo del tiempo, y con posterioridad, de la propia Luisa Álvarez de Toledo, nuestra peculiar contemporánea de la ilustre Casa Ducal.⁸⁹ Como es sabido, y tiene cierta fama local, en el año 1994 la Duquesa volvió, en una conferencia en Tarifa con motivo del centenario sobre la gesta y publicada después en *Aljaranda*, planteando la hipótesis de un origen marroquí de Guzmán el Bueno.

Años más tarde, también Ladero Quesada ha vuelto a tratar sobre el personaje de Alonso Pérez de Guzmán, a partir de la publicación de la crónica más antigua, de la primera mitad del siglo XV.⁹⁰ Y junto a ellos, en el reflejo de la derivación general sobre la figura histórica, con todas sus transformaciones, la monografía de Wenceslao Segura acerca de Guzmán el Bueno en la tradición poética española,⁹¹ así como otros trabajos acerca de su imagen y del tratamiento del episodio de Tarifa en diversos literatos españoles.⁹²

Naturalmente, en lo que se refiere a la Edad Media destacan las aportaciones publicadas en el volumen editado por Manuel González Jiménez, y que recogen los trabajos presentados al Congreso dedicado a la Historia Medieval de Tarifa. En el volumen Ángel Sáez analizaba los sistemas defensivos de Tarifa medieval, Pedro Gurriarán estudiaba igualmente el castillo, diversos episodios eran analizados por autores como Francisco García Fitz, Emilio Martín Gutiérrez, Juan Luis Carriazo Rubio o Rafael Sanchez Saus, entre otros.⁹³ Junto a este libro colectivo tenemos que destacar el conjunto documental publicado por Wenceslao Segura en relación con los inicios de la conquista árabe de Al-Andalus,⁹⁴ o el volumen dedicado al XIII Centenario del famoso desembarco de Tarif en Tarifa, con aportaciones de Enrique Gozalbes Cravioto, Wenceslao Segura González, José Beneroso Santos y José Luis Gómez Barceló, donde se plantea el acontecimiento en su contexto histórico.⁹⁵

-*La Historia Moderna*. Es natural que en este rápido repaso no podamos mencionar todos los trabajos, especialmente aquellos en forma de artículos, o que no se dedican de forma monográfica a Tarifa, aunque la misma esté incluido de forma más o menos amplia en el análisis. Aunque no abunden los libros sobre este periodo, por el contrario, en *Aljaranda* en los últimos años la Historia Moderna se ha convertido en una de las etapas más analizadas.⁹⁶

La monografía de Segura González sobre los privilegios reales de la ciudad, en la estela del antiguo trabajo ya mencionado de Eliseo Vidal, enlaza con acierto la Edad Media con la Moderna.⁹⁷ Igualmente, la de Ángel Sáez sobre las fortificaciones, enlaza igualmente la Edad Media sobre todo con la Moderna, y con los proyectos de mejora de las defensas ante ataques norteafricanos.⁹⁸

Estudio fundamental sobre la evolución demográfica tarifeña es el de Francisco Javier Criado.⁹⁹ Antes del siglo XVI resulta difícil establecer un número de habitantes, si bien la indicación de Al-Idrisi de que Tarifa era pequeña permite especular con una cifra en torno a los 3.000-4.000. En el año 1534 la ciudad contaba con 613 vecinos, lo que supone unos 2.800-3.000

89 ÁLVAREZ DE TOLEDO, L. I.: "Guzmán el Bueno, entre la leyenda y la Historia", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 7-8 (1987-1988) 41-57.

90 LADERO QUESADA, M. A.: "Una biografía caballerescas del siglo XV: la Crónica del Yllustre y muy Magnífico cavallero don Alonso Pérez de Guzmán", *España Medieval* 22 (1999) 247-283.

91 SEGURA GONZÁLEZ, W.: *Guzmán el Bueno en la poesía española*, Tarifa, 1997.

92 GOZALBES, E.: "Guzmán el Bueno. Una nueva visita histórica y literaria", *Aljaranda* 76 (2010) 24-30.

93 GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (editor): *Tarifa en la Edad Media*, Tarifa, 2005.

94 SEGURA GONZÁLEZ, W.: *Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales*, en *Al-Qantir* 10 (2010) 136 págs.

95 *XIII Centenario del desembarco de Tarif in Mallik (Tarifa, julio de 710)*, en *Al Qantir* 11 (2011) 164 págs.

96 GOZALBES, E.: "La Historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006)", ob. cit.

97 SEGURA, W.: *Los privilegios de Tarifa: una población en la encrucijada de la edad Media*, Tarifa, 2003.

98 SÁEZ, A.: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Algeciras, 2003.

99 CRIADO ATALAYA, F. J.: *Tarifa. Estudio demográfico, 1682-1752*, Tarifa, 2000.

habitantes, pero en la segunda mitad del siglo XVI se produjo un crecimiento bastante notable, pues en 1577 eran ya 1.014 los vecinos (unos 4.600 habitantes). No obstante, en el siglo XVII la situación fue de estancamiento absoluto, pues en el censo de 1694 Tarifa contaba con 1.131 vecinos (unos 5.100 habitantes), por lo que en un siglo apenas había crecido un 11%. El siglo XVIII volverá a ser una etapa de crecimiento, pues en el año 1.752 los vecinos ascendieron a 1.600 (unos 7.200 habitantes), y en 1799 ya el número de habitantes era de 8.500 (incremento de un 66%).

Estos vaivenes poblacionales definen la evolución de Tarifa en la Edad Moderna si bien los estudios sobre la misma no han sido muy numerosos. Acerca del siglo XVI, del periodo que va desde los Reyes Católicos hasta el final del reinado de Felipe II, no existe ninguna monografía. Por el contrario, para el siglo XVII contamos con los estudios de Francisco Javier Criado, tanto en lo que se refiere en sus inicios al Hospital de San Bartolomé,¹⁰⁰ como sobre todo al estudio sobre la ciudad en la época del reinado de Felipe III.¹⁰¹ El mismo autor anuncia la continuación de los estudios dedicados a Tarifa bajo los reinados de Felipe IV y de Carlos II.

Sobre el siglo XVIII debemos destacar especialmente los trabajos de Andrés Sarriá Muñoz, derivados de su Tesis Doctoral titulada *Tarifa, 1700-1714: una ciudad del Estrecho en el marco de la guerra de Sucesión*, presentada en la UNED en 1995. Derivada de la Tesis se puede destacar la monografía sobre la ciudad en los inicios del siglo XVIII,¹⁰² así como acerca de un periodo inmediatamente posterior, el análisis de la ciudad a mediados de siglo tal y como se deriva de la información de las respuestas del Catastro de Ensenada.¹⁰³ La segunda mitad del siglo XVIII, que es de cierto crecimiento para Tarifa, precisa de atención monográfica.

-Historia Contemporánea (siglos XIX y XX). En este caso, como para la Edad Moderna, Tarifa ha tenido cierta presencia en las contribuciones presentadas en los dos Congresos Internacional sobre El Estrecho de Gibraltar, celebrados en Ceuta en 1987 y 1990, con voluminosas Actas publicadas en Madrid en 1988 y 1995. Sin duda la Historia Contemporánea tiene más posibilidades de estudio para los jóvenes interesados, por la mayor facilidad de consulta documental. Se trata de un periodo muy variopinto, en el que Tarifa experimenta numerosas oscilaciones que se detectan en la evolución de su población, desde los 8.599 habitantes que tenía en 1799 a los 11.273 de 1.900 (había tenido disminución en la primera mitad del siglo), a los 18.000 habitantes en torno a 1.950, descenso considerable en las tres décadas posteriores (15.220 habitantes en 1981), y recuperación en la España de Juan Carlos I (17.668 en 2010).

En cualquier caso, si los trabajos sobre aspectos parciales son numerosos, y de ellos son un buen ejemplo los distintos números de la revista *Aljaranda*, sin embargo no abundan las monografías. En este sentido, tanto algunos periodos del siglo XIX (sobre todo del final), como del siglo XX (en prácticamente su conjunto), todavía en el momento actual están a la espera de una dedicación investigadora, y de la realización de una síntesis clarificadora. Pese a todo, estudios concretos de Manuel Liaño, Francisca Cortés Melgar, Patrón Sandoval, Criado Atalaya, Morales Benítez, Terán Gil, Navarro Cortecejo, Segura González, entre otros, aportan luz al conocimiento de Tarifa.

En lo que respecta a las monografías debemos destacar la de Francisca Cortés Melgar, trabajo también en este caso derivado de su Tesis Doctoral, cuyo análisis ha estado centrado en el estudio de Tarifa en el siglo XIX, para lo que utilizó especialmente la fuente representada por los

100 CRIADO ATALAYA, F. J.: *El Hospital de San Bartolomé y la Hermandad de la Santa Caridad de la ciudad de Tarifa*, Tarifa, 2000.

101 CRIADO ATALAYA, F. J.: *Tarifa en el reinado de Felipe III. Una ciudad de realengo*, Tarifa, 2007.

102 SARRIÁ MUÑOZ, A.: *Tarifa a comienzos del siglo XVIII. Una sociedad conflictiva en la encrucijada de Gibraltar*, Málaga, 2007.

103 SARRIÁ MUÑOZ, A.: *Tarifa en 1752 según las respuestas del Catrasto de Ensenada*, Málaga, 1996.

archivos parroquiales.¹⁰⁴ Respecto a otra etapa totalmente diferente, debemos destacar la monografía de Wenceslao Segura acerca de la Segunda República.¹⁰⁵ Y junto a ello, como en los últimos tiempos también está teniendo presencia historiográfica la Historia del fútbol o de los deportes (o de los toros), también Tarifa ha sumado la Historia del fútbol local a través de la monografía de Navarro Cortecejo.¹⁰⁶

Y con esta referencia futbolera finalizamos esta aportación, quizás demasiado prolija, y que nunca puede ser exhaustiva aunque sí pretende ser lo más completa y representativa posible. Como valoración general, podemos concluir que después de cinco siglos de historiografía, desde el Renacimiento hasta ahora, la literatura histórica de y sobre Tarifa ha alcanzado ya ampliamente su mayoría de edad.

104 CORTÉS MELGAR, F.: *Tarifa en los albores de la contemporaneidad: introducción a la Historia de Tarifa durante el siglo XIX (1795-1870)*, Tarifa, 2004.

105 SEGURA GONZÁLEZ, W.: *Tarifa en la Segunda República. Apuntes para la Historia del republicanismo tarifeño*, Tarifa, 2000.

106 NAVARRO CORTECEJO, J.: *El fútbol tarifeño: la Unión Deportiva Tarifa (1920-2000)*, Tarifa, 2010.